

de las personas, intrínseca a ellas, que al trasladarse al espacio social, materializa una identidad colectiva. De manera que el análisis de esa identidad adquiere una doble vertiente, la individual y la social. En el caso del colectivo navarro se presenta una condición dual de la identidad. Existe un dilema de pertenencia ante el origen y el destino, pero en concordante convivencia, que se cristalizan en el hecho de la doble nacionalidad.

La obra puede ser un referente para quienes quieran adentrarse en el análisis de todo fenómeno Tanto en los desplazamientos de personas del mismo origen al mismo destino, como en el importante papel que jugaron las asociaciones como centros de unión de quienes se sienten desarraigados en tierra extraña y que gracias al asociacionismo han llegado a crear vínculos imprescindibles para enfrentarse a la nueva realidad de sus vidas.

NEUS CAPARRÓS CIVERA  
*Área de Trabajo Social  
y Servicios Sociales.*

*Facultad de Ciencias Jurídicas  
y Sociales. Universidad de La Rioja*

SANTAMARÍA, A. y GARCÍA BURGOS, J.  
(coord.) *REGRESO AL FUTURO: Cultura y Desarrollo en África*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2013, 277 pp.

El libro parte de la idea de «un futuro distinto» para África, un futuro en el que se plantea una autonomía para el continente (entendida ésta como una evolución socioeconómica). Esta evolución, no

obstante, tiene que hacer frente a la desintegración de las facetas sociales africanas que trajo consigo la colonización.

En los distintos artículos, el libro trata no sólo las causas del subdesarrollo de África, sino que también aporta soluciones a esta situación. A grandes rasgos, se pueden identificar cuatro grandes aspectos interrelacionados que explican la situación del continente africano: sociales, culturales, estatales y económicos.

Cuando hablamos de *afrocentricidad* nos referimos al protagonismo de África en su proceso de inserción en el mundo globalizado. Se trata de romper con la dependencia estructural e ideológica destacando las especificidades africanas de estrategias adaptadas para resolver las crisis de Estado y desarrollo.

Antes de la colonización, la colaboración y la integración de los distintos grupos permitieron también la absorción de elementos externos tras su «africanización». El llamado «paradigma tradicional africano» ha permitido la existencia de un pluralismo social en una misma unidad de convivencia, es decir, la simbiosis entre distintos sectores/grupos en una misma unidad política, incluso a pesar de que estas organizaciones no siempre coincidían con territorios físicos estables. Gracias a la tradicional propiedad comunal del suelo, antes de la colonización las necesidades básicas de la población se cubrían con economías de subsistencia, gracias también a la movilidad interna de productos existente. En época de escasez, los Estados intervenían en

la distribución de recursos entre unidades sociales autónomas.

La imposición de la paz en las colonias trajo consigo dos consecuencias. La primera fue la convicción de que el poder ilegítimo podía ser impuesto; la segunda, el resurgimiento de conflictos de distinta índole que estaban latentes. Esto hizo que la población perdiera la confianza en la legitimidad y la función protectora del Estado, que había sido sustituida por el «neo patrimonialismo». Aunque las instituciones funcionaban según los procesos democráticos participativos, la población no había hecho suyos esos valores.

Las reformas del post-Consenso de Washington pretendían reforzar los Estados (de hecho, la democracia pasó a ser una condición necesaria para recibir ayudas por parte del BM y el FMI), reducir el «clientelismo» e impulsar un desarrollo sostenible que tuviera en cuenta los recursos y la población local. El resultado, no obstante, fue el incremento de la violencia (plasmado en los golpes de Estado y las acciones de los señores de la guerra), el decrecimiento económico y una mala redistribución de recursos.

Los recortes impuestos por Washington afectaron al sector productivo básicamente debido al intervencionismo extranjero: incrementaron la vulnerabilidad de la población (semilla del subdesarrollo y potenciador de movimientos migratorios) e hicieron que la comercialización de productos fuera necesaria para evitar caer en la pobreza.

Los programas de industrialización del país fracasaron debido al

alto endeudamiento. La especialización de distintas zonas del país en distintas materias primas trajo consigo oscilaciones económicas derivadas de la inestabilidad de los precios de estos productos a nivel internacional. Además, la estructura socioeconómica está marcada por la corrupción de las élites, y que el incremento de la capacidad productiva (posible gracias a las inversiones extranjeras) ha producido un exceso de oferta que no ha tenido hueco en los mercados internacionales, debido a la posición desigual en la que había quedado África tras la apertura comercial impuesta por la OMC. Así, la economía informal surge como una alternativa, puesto que es un paliativo ante el incremento de la pobreza, como medio para redistribuir los ingresos y como potenciador del desarrollo.

Ante esta situación, se proponen varias alternativas de mejora. Para paliar los efectos económicos negativos, se menciona la posibilidad de optar por un proteccionismo de los mercados africanos, así como un control estatal sobre las inversiones extranjeras. También surgen como alternativa los proyectos de regionalización africanos. Estos proyectos imitan aquellos de la Unión Europea, aunque contrastan con las «dinámicas endógenas» propias del continente. Llama la atención la cooperación sur-sur como fórmula de desarrollo, especialmente con los BRICS. Las relaciones entre África y estos países emergentes podrían proporcionar nuevos mercados y relaciones comerciales más justas que permitieran una incorporación paulatina de África en el mundo globalizado.

Como solución última, se propone combinar el desarrollo local con la integración regional, fomentar la economía popular. Un ejemplo de esto que menciona el libro son las políticas sanitarias propuestas por la OMS. Dado que la salud es un derecho humano relacionado con otros derechos básicos (como por ejemplo, el de la educación) y con un enfoque de desarrollo a largo plazo, la OMS aboga por intervenciones selectivas (*SAW – Sector Wide Approach*) que permitan intervenciones por país y por género. Estas intervenciones implican tanto políticas horizontales (la extensión y mejora de los servicios públicos de salud en los distintos países) y las intervenciones verticales (centradas en enfermedades concretas).

El aspecto del género es importante en África, sobre todo si se tiene en cuenta que las acciones colectivas de mujeres se han encargado de difundir estrategias y políticas de género y desarrollo durante la independencia y en las primeras décadas posteriores. Estas organizaciones, aunque feministas, tienen su propia forma de identificarse y sus propias visiones sobre cómo cambiar las cosas según su contexto.

También se propone como pilar de solución la institucionalización de los movimientos migratorios. Los movimientos migratorios son especialmente importantes, porque suponen un entramado de capitales que aúnan «diáspora, transnacionalismo y translocalismo» en un contexto global.

En general, el libro es una buena recopilación de artículos que, individualmente, permiten tener una mirada global de los problemas que

explican la situación de África hoy en día. De hecho, se pueden identificar a lo largo del volumen los seis tipos de capitales de los que habla Jeffrey Sachs: capital humano, capital empresarial, de infraestructuras, capital natural, capital institucional público y capital intelectual. La interrelación de factores macroeconómicos y microeconómicos debe fomentar el desarrollo de todos para conseguir salir de la «trampa de la pobreza» (Sachs, 2005).

En cuanto al aspecto económico y la posición de África en los mercados internacionales, no obstante, se echa en falta una explicación más profunda del problema de dependencia externa que provoca. La dependencia externa de la demanda de un producto en los mercados internacionales se refleja en la volatilidad que tienen las *commodities*, cuyo precio está sujeto al tipo de cambio real y es resultado de la oferta y la demanda en mercados internacionales. De hecho, Olivier de Schutter (2010) explica, con datos de la FAOSTAT cómo los precios de alimentos como el maíz, el trigo y el arroz han aumentado sus precios desde 2005 (y también a la «crisis de los alimentos» que se produjo en 2008, cuando se dispararon los precios de estos productos básicos).

Esta dependencia ha derivado en la desarticulación productiva en los países del Sur, puesto que la constante exportación de productos provoca que no se desarrolle el mercado interno. Las balanzas comerciales en el Sur, si eran positivas, eran muy pequeñas, impidiendo una adecuada reinversión en el país. Consecuentemente, no se pueden aplicar políticas nacionales que produzcan

crecimiento endógeno. Con el fin de hacer frente al déficit, los países se embarcaron en una nueva relación de dependencia con el Norte, una dependencia de préstamos y créditos cuya consecuencia directa ha sido un sobreendeudamiento.

En relación a esto, no se hace mención del que parece ser uno de los problemas que más afectan a África hoy en día: el acaparamiento de tierras. Desde 2001 (y más desde 2008), se han negociado o cedido 227 millones de hectáreas de tierras a inversores internacionales, que las requieren para producir biocombustibles o porque en ellas hay agua (Intermón Oxfam, 2011). La mayoría de estos contratos violan los derechos humanos fundamentales, y generan, a la larga, conflictos por los recursos naturales.

Estos contratos, en su mayoría ilegales, están bastante relacionados también con los gobiernos corruptos a los que se hace referencia en el libro. Resulta curioso cómo, a pesar de criticar a los gobiernos corruptos, se hace referencia a la democracia como solución a los problemas de gobernabilidad y garantía del cumplimiento de las obligaciones del Estado para con

sus ciudadanos, sin tener en cuenta los debates existentes acerca de si el sistema democrático (occidental) es una verdadera democracia. A esto habría que sumarle los casos de corrupción que se han hecho públicos en los últimos meses en distintos países de Occidente, así como la crisis de liderazgo a la que se enfrentan tanto líderes políticos como instituciones supranacionales (UE).

La idea de África como autora de su propio desarrollo es una propuesta interesante y factible. Sin embargo, se echan en falta pasos concretos a seguir en esta dirección, más allá de teorías plausibles. Además, hay que tener en cuenta el papel y la fuerza que ejercen los países del Norte en el desarrollo africano. En este aspecto, se echa también en falta una reflexión acerca de las actitudes y voluntades concretas que han de cambiar los países del Norte para facilitar la inclusión de África en las dinámicas de la globalización.

JUNCAL FERNANDEZ-GARAYZABAL

*Doctoranda en el Instituto  
Universitario de Estudios  
sobre Migraciones,  
Universidad Pontificia Comillas.*